



MENSAJE DE NAVIDAD 2021

A TODO EL PUEBLO DE DIOS QUE PEREGRINA
EN LA ARQUIDIÓCESIS DE HERMOSILLO.

¡Juntos como hermanos hemos caminando al encuentro del Señor!

Muy apreciados hermanos y hermanas:

El camino del Adviento que hemos venido recorriendo juntos tiene una META, el encuentro con el Señor, con el recién nacido, con nuestro salvador, con el Dios hecho hombre, que nace pobre entre los pobres. Si bien es cierto, el camino es importante, lo es más la meta que durante varias semanas hemos venido anhelando en la escucha orante de la Palabra, en nuestra participación litúrgica, en el embellecimiento que hemos hecho de los espacios de encuentro, en la cercanía que hemos tenido con los hermanos vulnerables.

Hemos llegado a la meta de nuestro caminar. ¡Bendito Dios! Y en este momento vemos, con gran claridad, que la meta hacia donde se han dirigido nuestros pasos durante el Adviento es el encuentro con la persona de Jesús. Este encuentro me da pie para considerar, con actitud contemplativa, todo lo que rodea el evento de su nacimiento en el portal de Belén, en especial, las personas que están presentes en este gran acontecimiento de nuestra Historia de Salvación.

Lo primero, lo central, lo más importante que destacamos, es el recién nacido, un niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre; pobre, humilde, indefenso, cercano, que continúa el proceso de su encarnación. La fe nos dice que detrás de lo que nuestros ojos contemplan, está presente Dios mismo. Así es, hermanos y hermanas, el recién nacido es el Dios hecho hombre, el Dios-con-nosotros, el Salvador, el Mesías, el Señor (cf. *Lc 2, 11-12; Mt 1,23*).

Lo segundo que llama la atención son las dos personas que están con el Niño Dios: José y María. Una pareja de esposos, un hombre y una mujer, que lo reciben con amor de padres, que le brindan los cuidados necesarios, la protección, el alimento, el tiempo completo, porque ellos entienden que el centro de sus vidas es el pequeño hijo, envuelto en la sencillez del resto fiel que el profeta Sofonías anunció tiempo atrás (cf. *Sof 3,12-13*).

Enseguida, contemplamos a un grupo de gente humilde, pobre y sencilla, que también, obedientes a la invitación de Dios, se acercan al portal de Belén. Ellos son los pastores, quienes reciben de parte del ángel del Señor, la buena noticia, la alegría del Evangelio, la alegría del nacimiento de Jesús, el Señor, el Salvador (cf. *Lc 2,10-11*). La reacción de ellos ante el anuncio es genial, nos dice el evangelista san Lucas que *"se decían unos a otros:*

«Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado». Y fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño; y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían» (Lc 2,15-18). Sin duda, mucho tenemos que aprender e imitar de ellos: la prontitud para encontrar y estar con Jesús, y el testimonio que luego comparten, testimonio orante: “se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto” (Lc 2,20), un testimonio que es fruto del encuentro que le dio un sentido nuevo a su existencia.

En la escena de la Navidad no pueden faltar los magos de Oriente (cf. Mt 2,1-12), quienes nos dan ejemplo de una gran fe, de un gran desprendimiento de sus bienes, de búsqueda del Señor, de perseverancia en el caminar, de obediencia a Dios, y de entrega generosa de sus vidas. Sus ofrendas (oro, incienso, mirra) nos hacen profundizar en la identidad del recién nacido: Jesús es el Rey, es verdadero Dios, es verdadero Hombre.

Y, por último, nos encontramos con otros dos personajes llenos de fe, esperanza y amor, me refiero al anciano Simeón y a la profetisa Ana (cf. Lc 2,22-40), quienes esperaban, con gran confianza, el cumplimiento de las promesas de Dios a su Pueblo. Ellos nos enseñan a tomar en nuestros brazos, junto con María y José, a Jesús niño, pobre, humilde e indefenso, a descubrir en este pequeño, la salvación de Dios a favor de todos los seres humanos, nos enseñan a tener un corazón abierto a todos, no sólo a los de nuestro pequeño grupo, ya que todos somos hermanos, hijos del mismo Padre del cielo.

Que, en esta gran fiesta de la Navidad, nos despojemos de la tristeza, de la rutina y de la desesperanza, ya que Jesús, al nacer, nos trae alegría y esperanza; nos despojemos del egoísmo, del individualismo y de la indiferencia, ya que Jesús, al nacer, se despoja de sí mismo y muestra su interés por toda la humanidad; nos despojemos de la enemistad, del rencor y de la violencia, ya que Jesús, al nacer, nos ofrece su amor, el perdón y la paz.

De esta forma, liberados de todo lo que nos aparta de Dios y de los hermanos, y favoreciendo ambientes de encuentro, diálogo y escucha, podremos recibir con gozo el nacimiento del niño Jesús colaborando en la construcción de una sociedad más fraterna y solidaria. Así sea.

Con mis mejores deseos para todos. **¡Feliz Navidad!**

Dado en la Sede del Arzobispado de Hermosillo, a los 23 días del mes de diciembre del Año del Señor 2021.

+ 
+ Ruy Rendón Leal
Arzobispo de Hermosillo

